

Filosofía e
historia de
la ciencia

CUANDO LA CIENCIA SE USA PARA DECIR **NADA**

Pedro Acuña González



Alan Sokal



Jean Bricmont

En el libro *Imposturas Intelectuales*, escrito por Alan Sokal y Jean Bricmont, los autores proponen una tesis arriesgada, incluso valiente; quieren: “«destruir» la reputación que tienen ciertos textos [de corte humanista y, en su mayoría, de intelectuales franceses] de ser difíciles porque las ideas que exponen son muy profundas. En la mayoría de los casos demostraremos que, si parecen incomprensibles, es por la sencilla razón de que no quieren decir nada”. Veamos con detalle esta interesante osadía.

Los pensadores a los que Sokal y Bricmont se refieren son, concretamente, Jacques Lacan, Julia Kristeva, Paul Virilio, Gilles Deleuze, Bruno Latour, Jean Baudrillard y Luce Iregaray. Lo que une a todos estos autores es que, en algún momento de su obra -o durante toda ella- han intentado conjugar la reflexión humanista con conceptos físicos y matemáticos. Lacan une la topología (ver Recuadro 1) y el psicoanálisis; Kristeva, la crítica literaria y la teoría de conjuntos; Virilio, los conceptos físicos de aceleración y velocidad con el impacto sociológico de nuevas tecnologías de la comunicación.

La obra de Sokal y Bricmont tiene tres puntos como bastiones: 1) los autores mencionados conocen muy superficialmente los conceptos científicos a los que apelan; 2) su uso de esos conceptos es injustificado, inexplicado (sólo son menciones del tipo: “la estructura del toro [ver Figura 1] y la esquizofrenia se corresponden punto por punto”, sin mayor elaboración); 3) parece que, intencionadamente

o no, la inclusión de términos científicos es una estrategia retórica: quieren mostrar, frente a un público no científico, una falsa erudición.

El último punto es importantísimo, pues se relaciona directamente con el objetivo principal del libro: los autores de *Imposturas Intelectuales* quieren desenmarañar textos y demostrar que no tienen ningún sentido, que la supuesta complejidad es sólo un recurso para ganarse adeptos. Este fraude puede o no ser consciente, pero, en definitiva, todos estos autores arrastran tras de sí una gran legión de incuestionables seguidores. Jaques Lacan, uno de los psiquiatras y psicoanalistas franceses más reconocidos en la historia, es la mejor muestra de esto. Sus seminarios eran bastante concurridos; Lacan pasó a ser una estrella más de la socialité francesa. Llegó a encumbrarse en una postura de autoridad tal que, por mucho tiempo, no hubo otro psicoanálisis francés que el que no saliera de la boca de Lacan.

Un gran punto a favor de Sokal y Bricmont es que, a diferencia de otros científicos que son críticos con las humanidades, no descalifican a los pensadores que revisan en su libro. Lo único que hacen es cuestionar ciertas partes de sus textos en los que hacen la fusión entre ciencia y humanidades, porque su “ciencia” parece que no es más que palabras aglomeradas sin reparar en el sentido (muy concreto, según ellos) de los conceptos físicos y matemáticos que utilizan. La crítica literaria de Julia Kristeva –filósofa y escritora búlgara– no se derrumba porque Sokal y Bricmont intenten demostrar que su uso de la teoría de conjuntos en relación a la literatura es redundante: lo que ocurre es que la inclusión que hace Kristeva de la teoría de conjuntos no añade nada a sus consideraciones sobre literatura.

En cada caso, los creadores de *Imposturas intelectuales* interpretan el error de manera diferente: en tal autor, el concepto

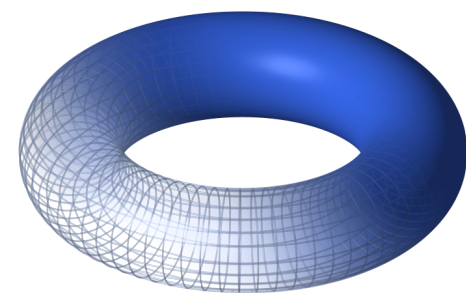
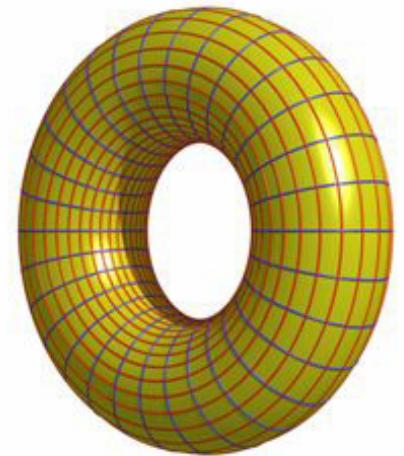
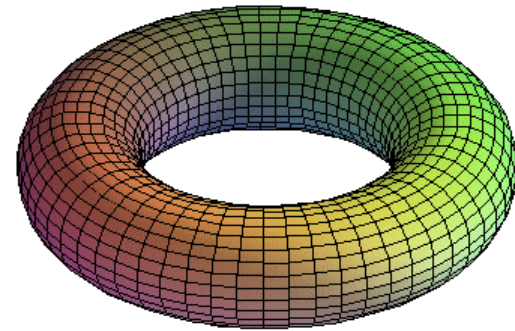


Figura 1. Estructura del toro.

científico está mal formulado; en otro, la inclusión de la ciencia es sólo una mención y no se ahonda en el asunto; en otro más, el concepto científico deja de ser tal y pasa a significar otra cosa.

Yo, como lector que no conoce mucho de ciencia, me sentía perdido frente al “uso” lacaniano de la topología. También me sentía perdido en su “reinvención” del signo lingüístico de Ferdinand de Saussure. Tiempo después, me familiaricé con la enrevesada manera de escribir de Lacan y con los textos de Saussure sobre lingüística. Pude entonces entender un poco más sus aportes y distancias en cuanto a la lingüística y sus frases como “el inconsciente funciona como un lenguaje”. Supuse que, llegado el momento en que tuviera conocimientos de topología, podría entender aquellas partes en que une matemáticas y psicoanálisis. *Imposturas Intelectuales* llegó justo cuando intentaba una aproximación más “seria” a la ciencia.

Una pregunta surgió de inmediato: ¿es posible una reflexión que amalgame, justificadamente, humanidades y ciencia? ¿Puede haber un pensamiento que respete los lindes de la ciencia (su precisión, su relación directa con lo empírico) y los de las humanidades (su conciencia de la historia, su cercanía a la subjetividad humana y la interpretación)? La respuesta es complicada y no la tengo. Se necesitaría un pensador bastante agudo y muy bien versado en ambas ramas de lo humano para lograr una síntesis adecuada, y lo que es más, relevante e interesante. Es más, de hacerlo posible, sería un pensamiento de total vanguardia y que revolucionaría la manera en que concebimos la ciencia y las humanidades.

Se pueden proponer candidatos. Cada quién puede pensar en alguien que, efectivamente, cumpla con los requisitos que se derivan de las críticas de Sokal y Bricmont: un científico-filósofo. El título es muy tentador.

No quiero ser pesimista, pero sí seré crítico. Los métodos de cada una de estas ramas de lo humano son muy distintos, así como sus tradiciones. La ciencia, con los matices que hoy se le atribuyen (relación con una predicción, regularidad, precisión, referencia a la experiencia), nace en el siglo XVI. Algunos historiadores proponen el nacimiento de la ciencia un par de siglos antes, pero no podemos decir que Aristóteles haya hecho ciencia con las connotaciones que tiene hoy ese término. Lo mismo pasa con las humanidades: Platón era filósofo, pero ¿lo era en el mismo sentido que hoy se entiende la filosofía?

La relación entre ciencia y filosofía es complicada. Una quiere lo concreto, la otra lo abstracto. Pero, ¿qué es lo concreto?, ¿cuándo podemos postular algo concreto sin referirnos a todo el juego de relaciones en el que está inmerso?

Parece que la filosofía y la ciencia son irreductibles la una a la otra. Y podría ser que no puedan sintetizarse en un pensamiento más elevado. Es, tal vez, que la filosofía y la ciencia son las dos caras de una moneda: una depende de la otra, una no puede existir sin la otra y, sin embargo, es imposible ver las dos al mismo tiempo.

Punto extra

1

¿Topología?

La topología es la rama de las matemáticas que se dedica al estudio de las propiedades de los cuerpos geométricos que no se alteran cuando se les aplica una transformación continua. Esta definición queda más clara con un ejemplo. Consideremos dos círculos, uno grande y otro pequeño. Con ayuda de la geometría analítica, es posible pasar de un círculo al otro mediante una función que, a cada punto del círculo pequeño le haga corresponder un punto del círculo grande. En ese sentido, se dice que ambos círculos son topológicamente equivalentes, es decir, para un topólogo los círculos son iguales, aunque es claro que para cualquiera de nosotros las figuras son diferentes.